Dos años despues, la reina, que á toda costa queria aislarse del partido progresista, ofreció el poder á los hombres de Vicálvaro si se descartaban del elemento liberal, y aceptada por aquellos la proposicion, no sabemos si por error, por cálculo ó por exceso de amor propio, la reaccion se entronizó de nuevo en España.

II.

Avecindado en Madrid el marqués de Santa Marta, púsose desde entonces resueltamente al servicio de la libertad, y si su nombre no ha figurado con insistencia en las columnas de los periódicos, ni ha procurado adquirir esa aureola de popularidad que ha perdido á muchos hombres de valía, no por eso ha dejado de contribuir al triunfo de la libertad. Adherido al partido democrático y en constántes relaciones con hombres importantes del mismo, ha prestado servicios tanto más meritorios cuanto que llevaban el desinterés por sistema y el bien público por norte.

Como debia esperarse, despues de haber atravesado nuestra querida España una larga época de descrédito y decadencia, el reinado de la tiranía terminó en Setiembre de 1868 por efecto de un movimiento revolucionario en que tomaron parte todas las fuerzas vivas de la sociedad española. Santa Marta, que anteriormente habia ofrecido á la revolucion su persona y sus intereses, creyó que despues del triunfo eran sus servicios acaso más necesarios, toda vez que serian muchos los que pidiesen al Tesoro público la recompensa de los que hubiesen prestado en las épocas de desgracia para los partidos liberales. Así fué que ofreció en Barcelona sus recursos para facilitar el armamento y equipo de la Milicia nacional, y, si nuestros informes son exactos, pasa de 5.000 duros lo que dió generosa y desinteresadamente para composicion de fusiles y otros servicios de utilidad para las clases populares, que necesitan estar preparadas si han de defender sus derechos de ataques tal vez no muy distantes.

Son la modestia y el desinterés cualidades que en primer término adornan á Santa Marta: así fué que ni esperaba recompensas á su abnegacion y patriotismo, ni aspiraba á ser diputado, creyendo que, si era honrosa esta investidura, no tenia él méritos bastantes para alcanzarla. Ha sido, pues, espontánea la voluntad de los electores de la circunscripcion de Barcelona cuando, al hacerse las últimas elecciones parciales, le proclamaron diputado constituyente por una considerable mayoría.

Republicano por sentimiento y por conviccion, forma en la Cámara en las avanzadas de la izquierda. Es partidario de la república unitaria, pero sigue á su partido en sus decisiones, con el firme propósito de contribuir, aunque para ello haya de sacrificar sus intereses y su vida, al triunfo de la idea democrática, que no cabe dentro de la forma monárquica, por más que algunos antiguos adalides de la república hayan hecho transacciones que solo pueden favorecer á los reaccionarios de todos los matices.

Concluiremos manifestando que el hombre que por defender la causa del pueblo, que nada puede darle en cambio de sus sacrificios, va en contra de sus propios intereses, inspirado por el santo amor de la igualdad y la justicia, merece el aprecio y consideracion de sus conciudadanos y es digno de representar á la noble ciudad condal en el Congreso Constituyente.

D. JULIAN GARCIA SAN MIGUEL.

Nació en Avilés el 8 de Marzo de 1841. Cuando tuvo la edad competente hizo los primeros estudios en el pueblo de su naturaleza, pasando despues á Oviedo á comenzar la carrera de leyes, la que concluyó en esta Universidad central con muy buenas notas, y recibiendo el grado de doctor en la facultad de Derecho.

Terminada que fué regresó á Oviedo, y cuando apenas contaba 25 años, fué nombrado diputado provincial por el partido de Avilés, y algunos meses más tarde presidente de dicha corporacion.

Como se ve, el Sr. García San Miguel hacia su entrada en la vida pública de una manera brillante.

Poco tiempo ejerció este cargo; porque no tardaron mucho en ser disueltas arbitrariamente estas corporaciones, como asimismo las municipales, por el entonces ministro de la Gobernacion Gonzalez Brabo.

Hechas nuevas elecciones, San Miguel fué otra vez elegido diputado provincial, cuyo cargo rechazó con la mayor energía, por no considerarse en condiciones de aceptarlo, haciéndolo así presente á sus electores en un manifiesto que publicó en *El Eco de Avilés*.

Decia en él que al rechazar el cargo de diputado provincial lo hacia porque no le permitia aceptarlo su conciencia de hombre libre, y porque así se lo aconsejaba su dignidad; pues ni podia asentir á las ilegalidades cometidas, ni mucho ménos formar parte de una corporacion que carecia de atribuciones, y que estaba supeditada en un todo á la voluntad del gobierno.

Por aquella época, el reputado literato D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe tuvo necesidad de hacer un detenido estudio sobre la autenticidad de *El Fuero de Avilés*, y el Sr. San Miguel cooperó con lo que pudo á tan importante trabajo con la franqueza y buen deseo que le son naturales.

Con este motivo, y creyendo con el Sr. Guerra y Orbe, que el Fuero examinado por ellos no era el mismo que el rey D. Alfonso VII concediera á los moradores de aquella tierra, y sí una copia del original, sostuvo en *El Faro de Astúrias* una polémica contra las aseveraciones de algunos que pretendian hacerlo pasar por auténtico. Esta lucha literaria terminó abriendo las puertas de la Real Academia de la Historia al Sr. San Miguel, que á principios de 1866 fué nombrado académico de tan ilustre corporacion. Asimismo, y como consecuencia de este nombramiento, pasó á ser secretario de la Junta provincial de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Oviedo, donde dió gran impulso á los trabajos de la comision.

Comprometido en la revolucion de Setiembre, tomó parte en ella cuanto le fué posible, atendida la significacion que su provincia tuvo en el alzamiento nacional.

Proclamada la soberanía popular, fué nombrado diputado provincial por la circunscripcion de Avilés, cuyo cargo desempeñó hasta principios del presente año, que, con motivo de las elecciones parciales de dicha circunscripcion, y por haberle presentado el partido radical como candidato para diputado á Córtes, fué honrado con la alta investidura de constituyente con que le distinguieron sus conciudadanos.

Todos sabemos la ruda batalla que los partidarios del duque de Montpensier han sostenido en las dos circunscripciones de Astúrias para llevarle á las Córtes, y que sus esfuerzos se estrellaron contra la firme voluntad de los asturianos, que consiguieron sacar triunfantes á los Sres. San Miguel y Perez de la Sala, derrotando al candidato unionista por más de 3.000 votos.

El Sr. San Miguel, ha tomado asiento en la Cámara entre los demócratas monárquicos, dispuesto á trabajar por la constitucion definitiva del país, en la solucion que más garantías ofrezca para consolidar la libertad.

Mucho esperamos del patriotismo del Sr. San Miguel, abrigando la profunda conviccion de que no defraudará las esperanzas que concibieron sus electore al llevarle al seno de la Representacion nacional.

D. JOSÉ PAUL Y ANGULO.

I.

Corta es la historia del partido republicano federal en España, pero al mismo tiempo heróica y brillante.

El partido avanzado, que como tal venia figurando antes de la revolucion, fundaba su credo en los principios más radicales, más democráticos, los cuales llevaba escritos en sus periódicos, en sus programas, los manifestaba en los discursos de sus hombres más principales, pero en ningun documento ni demostracion dejó entender que aspiraba á la república federal.

Hecha la revolucion de Setiembre con el concurso de los tres partidos liberales y destronada la dinastía reinante, trataron de consuno formar un nuevo Código político que rigiera y regulara la marcha del país en la nueva era que emprendia.

Entonces el partido republicano, progresivo como todos los liberales, proclamó la forma federal para su república, conviniendo en ello sus principales personajes, con alguna rara excepcion.

Este nuevo sesgo encontró cierta resistencia en el país, pero en cambio redobló la fé y los bríos de sus partidarios, que con una constancia que rayó muchas veces en el heroismo, sostuvieron en todos terrenos y en todas formas la bandera que con tanta valentía como impremeditacion levantaron.

Si fuerte y vigorosa era la fraccion que los representaba en la Cámara Constituyente, fuertes eran tambien las falanges de que disponian en las principales poblaciones de España, encontrándose con poder bastante para colocar en un conflicto al gobierno como lo hicieron cuando lo consideraron oportuno; y si este no fué mayor, y quizá insuperable, se debe exclusivamente á la falta de simultaneidad que observaron en el alzamiento, pues en caso contrario es casi seguro que de muy diverso modo hubieran trascurrido las cosas.

El diputado que nos ocupa fué uno de los héroes de aquella lucha y uno de los hombres que con más celo y actividad han trabajado en pro de la federacion.

II.

D. José Paul y Angulo nació en la ciudad de Jerez de la Frontera en el año de 1838.

Hijo de una familia bastante acomodada, adquirió la educacion científica y literaria que su posicion reclamaba y que tambien exigian sus buenas luces.

Desde el tiempo en que empezó á formarse su razon empezaron á notársele sentimientos liberales y cierto amor á las ideas que en política y en cualquiera otra materia propendian á respetar la autonomía del ciudadano, como igualmente de la provincia y del municipio.

Dedicóse despues á los negocios de su casa, los cuales eran bastante importantes, puesto que lo principal que constituia sus ordinarias operaciones mercantiles era la extraccion de vinos para el extranjero.

Acercáronse los sucesos políticos, y el partido avanzado se agitaba en la conspiracion que sin descanso se tramaba contra todo lo que entonces existia.

Paul y Angulo se interesaba y comprometia más que ningun otro ó tanto como el que más, olvidando sus

comodidades, sus intereses y la tranquilidad de su espíritu.

Con su prestigio, su fé y su persona ayudó en cuanto estuvo de su mano para el logro de la revolucion de Setiembre.

Puesto de acuerdo con los primeros personajes de ella, y cuando el terreno estaba preparado, marchó al extranjero á buscar al general Prim, á quien acompañó hasta Cádiz, donde se encontraba el ilustre Topete, y á cuyo punto concurrieron los demás generales que estaban deportados en Canarias.

Dióse por fin el grito de libertad y honra para la pátria, al que rebosando entusiasmo contestaron las ciudades de Cádiz, Jerez y Sevilla.

Paul y Angulo, en union de sus muchos amigos y correligionarios, levantó tanto el espíritu de la revolucion, que hubiérase necesitado mucha fuerza para someterlos en el caso de haberse perdido la batalla de Alcolea.

Hombres así son los que llenan bien sus deberes en las revoluciones.

Tipos de esta naturaleza son los que con sus trabajos, convencimiento y firmeza ponen las primeras piedras de una completa revolucion social y política; pero fuerza es decirlo, muy pocas veces se detienen en el punto donde conviene á sus intentos y al provecho de la misma revolucion por quien trabajan.

Los límites de la prudencia y de la verdadera política resaltan en todas ó en la mayor parte de las revoluciones, unas veces por causa del entusiasmo mismo, otras por la pasion y los rencores.

Más adelante veremos cómo Paul y Angulo, y otros de sus muchos compañeros, se extraviaron en política y se malograron en la brillante carrera que venian haciendo.

III.

Al llegar el movimiento revolucionario al período en que debian reunirse las Córtes Constituyentes, la circunscripcion de Jerez de la Frontera le eligió diputado en el concepto de republicano, y como tal se presentó en la Asamblea, donde con sus correligionarios formó una activa é inteligente minoría.

Fueron sucediéndose los acontecimientos, envenenándose las pasiones y desviándose cada vez más los partidos.

El republicano federal, que así empezó á llamarse á poco tiempo despues del movimiento de Cádiz, comenzó una organizacion belicosa con el ánimo de plantear por la fuerza lo que no podia obtener en paz por medio del Parlamento, y estalló una formidable insurreccion en diversos puntos de la Península, que muy bien conocen nuestros lectores.

Paul y Angulo abandonó á Madrid, y dirigiéndose á Andalucía se puso al frente de una partida, y en combinacion con el desgraciado constituyente Guillen y el caluroso republicano Salvochea, que mandaban pelotones de republicanos federales, rompió las hostilidades.

Paul tuvo diversos encuentros con las tropas del gobierno, á las que naturalmente no podia hacer frente por la distancia que hay de una partida de hombres más ó ménos decididos á una columna compuesta de tropas de un ejército regular.

No obstante, en los encuentros se batieron como héroes, pero tuvieron necesidad de buscar la salida del territorio por la plaza de Gibraltar, hácia donde se iban acercando.

En efecto, por allí desaparecieron los jefes y muchos individuos, agotados que fueron sus recursos y cansadas sus fuerzas.

Poco tiempo permaneció Paul en la plaza que dominan los ingleses, dirigiéndose luego á París en calidad de emigrado.

Su amor á la libertad y su entusiasmo por la idea republicana, unido á su carácter activo y vigoroso, le impulsaron á estrechar sus relaciones con los republicanos franceses, los cuales le recibieron perfectamente.

Por aquellos dias habia no poca excitacion en la capital del vecino imperio, y la presencia de un emigrado español que sostenia tan buenas relaciones con los del país le pareció al gobierno que era ocasionada á trastornos y peligros, por cuya razon mandó que Paul saliera del territorio francés en un breve plazo, como lo verificó.

De allí marchó á Ginebra, quizá llamado más bien por las simpatías que le inspiraba la forma de gobierno que allí rige, que por la belleza del suelo en que está situada la ciudad de madama Stael y Juan Jacobo Rousseau.

Paul y Angulo, que ha sacrificado á la libertad la mayor parte de sus intereses, persevera en el amor á los principios que proclamó y defendió con tanto ardor y arrojo.

D. RAMON CASTEJON.

I.

Otro individuo de la fraccion republicana de la Cámara vamos á presentar á nuestros lectores, si bien ha tomado poca parte en las discusiones que la Asamblea ha celebrado.

No ha necesitado esa minoría que todos los individuos que representaban al partido republicano estuvieran en el Congreso, porque á ella sucede lo que á todas las fracciones que en épocas revolucionarias representan la parte más avanzada y candente de los Parlamentos.

Bien lo confirma la historia, que nos presenta vivos y frecuentes ejemplos de la energía, vitalidad y firmeza con que siempre se condujeron los hombres de ideas más avanzadas, de aspiraciones más libres, de propósitos más decididos y resueltos.

El núcleo, que constantemente lleva la direccion del partido en la Representacion nacional, ha sido suficiente y aun sobrado para sostener á grande altura la bandera, poner en jaque á los gobiernos y terciar con lucimiento en las cuestiones más árduas y difíciles que se han llevado al palenque de la discusion.

Grandes figuras nos han presentado ciertamente los republicanos, contándose entre ellos oradores, literatos, filósofos, rentistas, sobresalientes todos y capaces de figurar en la primera línea de los del género á que pertenecen, y para que nada faltara en ellos, hasta grandes agitadores han contado en sus filas, cada vez más robustecidas y pujantes.

Siendo el diputado de que nos ocupamos, segun llevamos dicho, uno de los que ménos tiempo han tomado asiento en los escaños del Congreso, daremos de él noticia sucinta, pero bastante para que nuestros lectores no dejen de conocer todos los hombres que en la revolucion de Setiembre han representado los intereses políticos y materiales del país.

II.

D. Ramon Castejon nació en la Villa de Meyá, en la provincia de Lérida, el año de 1830.

Hijo de una familia acomodada, tuvo la educacion correspondiente, y con sus buenas disposiciones y luces fué útil despues á sus padres y á su pátria como hombre honrado y laborioso.

Desde luego, y aun siendo muy jóven, mostró grande predileccion por las ideas liberales, hasta el punto de tomar participacion en la política, y haciendo propaganda republicana entró en la vida pública, en que más adelante habia de conquistar un puesto en la Asamblea Constituyente.

Al tener lugar los importantes acontecimientos que han surgido en nuestra pátria desde 1866 acá, desplegó mucha actividad en pro del partido republicano y contra las situaciones anteriores, hasta que, iniciada la revolucion de Setiembre, entró en ella, arrostrando todos los peligros y ventajas que pudieran sobrevenir.

Sabido es que en los primeros momentos se coaligaron todos los partidos para debilitar el gobierno de Gonzalez Brabo y derrocar la dinastía; pero que una vez conseguido el triunfo, cada uno empezó un movimiento de retroceso hácia su propicio campo para disputar con libertad y desembarazo cuál habia de ser el que tomara en sus manos las riendas del poder.

En efecto, la primera division se presentó en los dias de las elecciones generales para formar las Constituyentes, y en ellas luchó Castejon como republicano, obteniendo un triunfo que le dió el derecho de tomar asiento en la Asamblea.

El mismo carácter político con que vino á ella ha conservado y conserva, no obstante las vicisitudes y graves dificultades por que ha pasado ese partido, tanto en la insurreccion federal como en otros accidentes muy importantes tambien que han ocurrido.

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS

C. BALDRICH.

CORTES

1869

CONSTITUYENTES

J. VALERA ALCALÁ GALIANO.

E. VIDAL Y VILLANUEVA.

J. OLIVAS.

S. Llanta dib.ª y lit.ª

Labajos y C.ia Editores

Lit. de J. Donon Madrid

D. GABRIEL BALDRICH.

I.

Vamos á llenar una de las más brillantes páginas del libro de los diputados, apuntando ligeros datos biográficos que hacen referencia á uno de los hombres á quienes más debe la revolucion española.

Cuenta este bravo guerrillero del ejército liberal cincuenta y cinco años de edad y lleva cerca de cuarenta de servicios á la pátria.

Hijo de honradas familias de la provincia de Tarragona, vió con pena en sus primeros años los desastrosos efectos de la terrible política adoptada por los secuaces del hombre que, despues de ser mal hijo, fué rey ingrato y desleal. Su amor á la libertad crecia á medida que aumentaban las persecuciones y los martirios que sufrian los que aclamaban la libertad.

Al espirar Fernando VII, la España, oprimida hasta entonces por ominoso yugo, vió aparecer en el horizonte la aurora de la libertad, y todos los pechos generosos acogieron con entusiasmo la nueva era de nuestra regeneracion; pero los desatentados realistas levantaron la bandera del absolutismo, aclamando, como representante de sus ideas, al infante D. Cárlos, y Baldrich se alistó en el ejército liberal, ganando en poco tiempo por méritos de guerra el empleo de subteniente.

Heróico fué el comportamiento de todas las clases del ejército en aquella lucha de hermanos sangrienta y terrible; gloria cabe á todos y á cada uno de los leales defensores de la libertad durante siete años, al cabo de los cuales afirmó en sus sienes la corona Isabel II, para ser despues el verdugo de los mismos á quienes debia el trono; de esta gloria cabe una gran parte á D. Gabriel Baldrich, que ha sufrido largos años de martirio al ver que su sangre generosa se habia derramado, como la de otros muchos ciudadanos, no para bien de la pátria, sino para que esta fuese deshonrada por indignas camarillas protegidas por quien no supo colocarse á la altura de su elevada mision, ni supo dar ejemplo de virtudes ni como reina ni como mujer.

Al terminar la guerra de sucesion no habia tenido Baldrich grandes ventajas en la noble carrera que emprendió; pero nada de esto le hubiera afectado si al ser derrotadas las huestes del Pretendiente hubiera sonado para su querida España la hora de la libertad que María Cristina nos anunció á la muerte de su esposo, sin duda para obligar de este modo á los liberales á defender el trono de su hija, que veia en peligro.

II.

Desde que con el nombre de monarquía constitucional el absolutismo se entronizó de nuevo en España, Baldrich ha estado constantemente conspirando en defensa de la libertad. En todos los movimientos que los esfuerzos de los liberales han intentado realizar, ya con desgraciado éxito, ya con favorables resultados, Baldrich ha ocupado siempre el puesto de más peligro; por eso tiene tanta popularidad en Cataluña; por eso los liberales han solicitado siempre su concurso cuando de la salvacion de la pátria se ha tratado. Ni un instante se ha amenguado su fé, nunca se ha visto abatido su levantado espíritu.

Así se explica que el general Prim, que siempre se rodea de bravos cuando se empeña en realizar empresas belicosas, haya considerado á Baldrich como auxiliar de valía. Y en efecto, llegó un dia en que el ilustre marqués de los Castillejos comprendió que la dinastía borbónica y la libertad eran incompatibles: del mismo modo opinaron los hombres más importantes del partido progresista.

El retraimiento acordado en 1863 á consecuencia de la circular expedida el 20 de Agosto por el ministerio Miraflores, en la cual se coartaba el derecho de reunion, fué el grito de guerra lanzado por los liberales

contra la dinastía, grito noble, leal, digno de un gran partido que lucha á pecho descubierto, con la frente erguida y la razon por escudo. Fué el general Prim el jefe de las huestes liberales, y fué el entonces coronel Baldrich uno de sus más bravos y más adictos capitanes, el representante en Cataluña de la revolucion, que cien veces organizó, viendo otras tantas frustrados sus deseos, ya por causas insuperables, ya por falta de resolucion de los que á ayudarle se obligaron. Varias veces vino á Madrid, burlando las pesquisas de la policía, para ponerse de acuerdo con Prim, sin que la terrible persecucion que sobre los liberales pesaba le desanimara, ni se arredrase ante el asesinato jurídico encomendado á los consejos de guerra.

Fracasó el movimiento que en el verano de 1864 debió iniciarse en el cuartel de la *Montaña;* fracasaron los que se intentaron en 1865 en Valencia, en la Mancha, en Zaragoza y en Pamplona, muchos de los cuales estaba decidido á secundar Baldrich en Cataluña: los trabajos revolucionarios continuaron sin embargo. Todo estaba dispuesto para el 10 de Junio del expresado año de 1865, pero al penetrar en Valencia el general Prim se encontró con que uno de sus principales agentes habia sido preso y este hecho desanimó á las demás personas comprometidas, teniendo en su vista que retirarse á las playas africanas.

Llegó el año de 1866: Prim se pronunció en Villarejo y tuvo que huir á Portugal; pero en el extranjero organizó de nuevo la insurreccion, que debia tener efecto en toda España. Grandes servicios prestó en aquellas azarosas circunstancias el coronel Baldrich, recorriendo los puntos donde habia amigos á quienes dar instrucciones y organizando las huestes liberales para dar cima á la gran obra revolucionaria.

El dia antes de pronunciarse en Villarejo el general Prim, tuvo Baldrich con este una conferencia, recibiendo instrucciones, que cumplió en Valladolid y en otros puntos con escrupuloso celo y con graves esposiciones. No fueron ménos importantes las que desempeñó en Junio de 1866, permaneciendo en Madrid disfrazado hasta pocos dias antes del infausto 22. Grandes fueron las amarguras del bravo guerrillero catalan al saber que el movimiento fracasó en Madrid y que en Cataluña no pudo realizar sus propósitos por no llegar ni las instrucciones que esperaba, ni las personas que deberian reunírsele.

¡Cuántos mártires por consecuencia de las jornadas de Junio en Madrid! ¡Cómo se cebó Isabel de Borbon en la sangre de los liberales! Era necesario que esta sangre regase el arbol de la libertad: era preciso que la tiranía concluyese en España. Baldrich lo dijo así al general Prim, que felizmente opinaba del mismo modo. Los trabajos siguieron en la emigracion, pero llegó un dia en que los aires de la patria eran necesarios á Baldrich, y volvió á España con la mision de organizar la insurreccion en el Principado catalan.

III.

Nuevo desengaño tuvo la revolucion en Agosto de 1867. Se creia contar con grandes elementos, principalmente en Aragon, cuyo mando dió Prim al mariscal de campo D. Blás Pierrad, y en Cataluña, donde debia mandar como capitan general el general Contreras, quien á última hora recibió órden de ir á Valencia para encontrar el vacío en vez de amigos animosos.

El coronel Baldrich estaba nombrado comandante general de la provincia de Barcelona, y, cumpliendo lealmente con sus compromisos, dió el grito de libertad el 15 de Agosto con solo siete hombres, pero á los dos dias contaba ya con 500 guerilleros y con el decidido apoyo de los valientes revolucionarios Casanova, Targarona y Magallon. A este resultado contribuyó eficazmente la proclama dirigida al país, que creemos oportuno copiar á continuacion:

«Liberales: Ha sonado la hora de la reivindicacion política. En estos momentos resuena ya en toda España el grito de ¡abajo lo existente! Este es el lema. La revolucion es santa, simultánea y segura. Su objeto es derrocar á un gobierno inmoral y opresor, que únicamente arruina y espolia á la nacion chupando los sudores y la sangre de sus hijos.

»Se ha dicho que la revolucion es santa y reparadora. A su frente se hallan hombres eminentes, esforzados y de gran categoría militar. No la teman los hombres de bien, porque respetarán los intereses creados y todas las carreras, así civiles como militares. Se conservarán los grados, y aun se ascenderá, segun sus servicios, á los jefes y oficiales que secunden la santa causa por que combatimos; y la clase de tropa obtendrá sus licencias absolutas luego de haber triunfado. La patria os llama, y no desoigais su grito de dolor. ¡Ay del que hostilice!...

»Estas son las instrucciones que me ha dado nuestro general en jefe D. Juan Prim, que á estas horas está pisando el suelo pátrio, al nombrarme comandante general de esta provincia de Barcelona.

»¡Viva la soberanía nacional! ¡Viva la patria!

»Campo del honor 16 de Agosto de 1867.—*El coronel* Gabriel Baldrich.»

Verdad es que Baldrich nunca pudo disponer de una fuerza mayor de 2.000 hombres, si bien con su prestigio podia haber reunido cinco ó seis mil; pero la falta de dinero para mantenerles le obligó á desistir de formar un cuerpo respetable de combatientes, que in-